

enrique valencia

notas metodológicas  
sobre el marxismo  
y la antropología\*

"Nadie que no se adentre a fondo en la ideas del marxismo puede ser un científico social idóneo; nadie que crea que el marxismo ha dicho la última palabra puede serlo tampoco. . ."

C. Wright Mills, *Los marxistas*

I. El marxismo (los marxismos contemporáneos) es el producto de una doble tradición: la que se desarrolla principalmente como práctica teórica en las instituciones académicas y conlleva la institucionalización del marxismo, y la que se realiza en el seno de los partidos políticos que así mismos se reclaman marxistas. Tener en cuenta estas dos vertientes del marxismo actual es importante en la medida en que ellas reflejan una doble perspectiva del marxismo: una visión teórica de la realidad social y una **visión teórica de la realidad social y una construcción crítica del sujeto social**, tanto como sujeto y como objeto de conocimiento.

En este sentido la creciente influencia del marxismo en las ciencias sociales contemporáneas no es sólo el resultado de una crisis intelectual, sino también el de una quiebra del sistema social capitalista y de sus códigos de interpretación y explicación de la sociedad. Quiebra que se caracteriza por dos hechos principales:

a) Una creciente masa de seres humanos que no sólo vive en la miseria, sobre todo, que no tiene medios –ni siquiera el de la venta de la fuerza de trabajo– para no caer en ella o medio salir de ella, y

b) Un correlativo desarrollo de la sociedad autocrítica y represiva –fundamentalmente de sus órganos representativos, el Estado y sus aparatos ideológicos– como una respuesta de dominación a esa crisis.

\* El presente trabajo constituye una versión ampliada y desarrollada de la intervención del autor en la mesa redonda que con el mismo título organizó la revista *Nueva Antropología*.

En este contexto quedan implicadas, por supuesto, las ciencias sociales surgidas del sistema como expresiones de su comprensión y racionalización.

No siendo entonces la creciente influencia del marxismo en el pensamiento social contemporáneo un fenómeno exclusivamente intelectual, resulta necesario tomar en cuenta dos cuestiones en su uso como herramienta teórica-metodológica:

a) **Su empleo como medio eficaz para el cambio social**, lo cual define sus tareas como reflexión sobre el sujeto social y como práctica de la investigación concreta, y

b) **El desarrollo, en este empleo, de sus propias “condiciones posibilitantes”** para el conocimiento y para la praxis.

Debido a estos dos aspectos, las dificultades que se presentan en la “apropiación” del marxismo, se emplazan con los hechos particulares que se derivan de su doble tradición contemporánea. En efecto, la “tradición académica” ha tendido a hacer al marxismo una “marxología”, es decir, una escolástica y/o una exégesis; en tanto que la “tradición política” lo ha dogmatizado en razón de ciertas acciones políticas inmediatas. Esta condición del desarrollo histórico del pensamiento marxista, que indudablemente ha limitado su crecimiento interno y su difusión como discurso crítico de la sociedad actual, lo singulariza en la historia de las ideas más que a cualquier otro sistema de pensamiento y ello como consecuencia de su carácter crítico. El hecho de que el marxismo se plantee ir más allá de la pura reflexión y se autodefina como discurso para la acción, ha entrabado sin duda su propio desarrollo, al hacerlo a la vez y simultáneamente un discurso científico y político.

El acervo actual de los estudios sociales está lleno de diversos ejemplos de investigaciones con inspiración marxista o que pretenden tenerla. Se ha generalizado la idea falsa de que marxismo y denuncia moral de la sociedad son una misma cosa. Y aunque ciertamente el marxismo en su crítica a la sociedad encierra la denuncia de sus lacras, la denuncia de éstas no siempre constituyen una reflexión marxista.

También ha sido frecuente la utilización del marxismo como un ejercicio meramente especulativo que tiene como consecuencia la **reconstrucción teórica de la realidad**. Esta tendencia ha llevado a una interpretación talmúdica del pensamiento de los “padres fundadores” y, por lo tanto, a la afirmación sectaria de “un solo marxismo”. En el seno de esta tendencia los aportes críticos al marxismo resultan inconcebibles y también la verificación empírica de sus planteamientos. Generalmente esta tendencia se halla además acompañada por el practicismo (no por la praxis) político como fuente única y exclusiva de conocimiento y como prueba irrefutable de verdad.

Puntualizar las cuestiones anteriores tiene relevancia para no olvidar la razón principal que nos reúne, o sea, la de examinar las posibilidades y las dificultades –y para mí la necesidad– de una perspectiva marxista en la antropología.

II. Suelo tener problemas para definir el objeto de estudio de la antropología, sobre todo si deseo conservar un punto de vista marxista, lo cual constituye un prerequisite fundamental para el análisis de la cuestión metodológica. Lo que he sacado en claro hasta ahora es que la antropología es la **ciencia del hombre y sus obras**, tal como lo enuncia el conocido libro de Herskovits. O sea, que es la ciencia que estudia la relación entre el hombre y sus medios ambientes social y natural y el producto de esas interrelaciones necesarias, particularizadas y relativamente autónomas, tanto en el pasado como en el presente, de tal manera que de ellas resulta un trazo histórico característico y reconocible como distinción de la especie y como “sentido” específico de cada tradición. En este sentido, la cultura constituye una dimensión de representación y significación presente, implícita o explícitamente, en todos los niveles de lo social, por lo cual puede detectarse empíricamente.

De esta concepción –que no puede identificarse con una concepción estrictamente marxista– resulta una puntualización que debe tomarse en cuenta porque ella establece la diferencia específica entre la antropología y otras disciplinas sociales que también tienen como foco de interés al hombre y a su quehacer: me refiero al denominado carácter **hollístico** del análisis antropológico. Es decir, la preocupación mostrada históricamente por la antropología para estudiar de una manera **totalizadora y combinatoria** los resultados de la existencia humana. Es el rasgo que más la distingue por encima de cuestiones tales como el estudio de los pueblos “primitivos” a diferencia del estudio de los pueblos “desarrollados” de origen industrial occidental, distinción cada vez más insostenible. Aunado a este carácter totalizador del estudio del hombre como ser biológico y social, habría que destacar el contenido histórico de ese estudio, ya sea como evolución, difusión, creación propia.

El marxismo introduce una particularidad en el estudio del hombre y sus obras que, ésta sí, no ha sido compartida generalmente por la antropología, y yo diría que sólo excepcionalmente. Me refiero a que desprende la historia de la humanidad de las condiciones materiales de vida, pero no concebidas simplemente como base biológica, sino fundamentalmente como **relaciones sociales de producción**, punto a partir del cual se articulan y organizan las relaciones entre los hombres y las cosas y entre los hombres mismos, desde luego también en el terreno de lo ideológico-cultural.

Por una simple semejanza podría sostenerse que algunas teorías antropológicas neoevolucionistas y funcionalistas (White, Mallinowsky) también plantean su estudio a partir de las bases materiales de existencia. Sin embargo es claro que estos modelos reconocen a la base biológica sólo como origen, como punto de arranque "natural", para hacer después de lo "cultural" una existencia separada, independiente (otra naturaleza), que se justifica a sí misma por su jerarquía suprema. El marxismo, por el contrario, mantiene esas condiciones como un fundamento permanente, que no desaparece, no importa el grado de desarrollo institucional o tecnológico; desarrollo que sólo puede lograrse por la misma razón desde la evolución de esas condiciones. El hecho de que la antropología no marxista parta de la base biológica de la cultura y arribe de una concepción idealista de la misma, es el resultado de esa mistificación que tiene a las condiciones materiales de existencia sólo como origen. En efecto, a partir de ese origen esta antropología lo organiza todo por el propio poder de la **cultura-institución**, convirtiendo al propio concepto en una entelequia vacía. En la sociología la misma mistificación se verifica con el concepto **sociedad**.

Que recuerde, los "padres fundadores" para nada se refieren a la cultura, por lo menos como ha sido común entender este concepto. Y si lo hacen, en ningún momento otorgan el valor estratégico que le concede la tradición antropológica positivista. Al referirse a procesos sociopsicológicos análogos a los que podrían identificarse con el concepto cultura, lo hacen refiriéndose a la **superestructura**, es decir, a una esfera de fenómenos que si bien son distintos de la estructura material, están anclados en ella y de ella derivan sus principales formas de existencia y sus posibilidades de evolución. Cuando el marxismo se ha referido a formaciones sociales en las cuales las relaciones de producción se hallan mediadas y aun parecen estar determinadas por la cultura, hace mención al carácter dominante de la superestructura. Samir Amin llega a señalar que éste es el rasgo distintivo de los modos de producción precapitalistas más primitivos. En estas formaciones se da una reinterpretación total cultural de la sociedad con base en una visión genérica de su existencia.

Con frecuencia se ha sostenido que el marxismo expresa una "historia natural de la sociedad", en cuanto hace depender la historia de las relaciones sociales de los hombres de las condiciones materiales de existencia, punto en el que reconoce su filiación originaria con Morgan. Lo que se proyecta en la historia —lo que "hace" historia— son esas relaciones, en especial las que en forma de contradicciones (luchas y conflictos, acciones políticas) definen cada etapa y cada época de la humanidad. Pero la historia marxista no es una historia **naturalista**, y esta diferencia es

importante desde un punto de vista metodológico, en cuanto conceptualización, en cuanto construcción teórica del objeto de estudio. En efecto, el marxismo no pretende homologar a la sociedad y a la naturaleza como lo hizo el **naturalismo sociológico** de ascendencia positivista, cuya expresión más acabada y mistificada se encuentra en el logicismo funcionalista. Detrás de esta mistificación existe, como señala Lowy, una presunción metodológica esencial: la **homogeneidad epistemológica** de los diferentes dominios de la realidad y, en consecuencia, de las ciencias que los tienen por objeto de estudio. Los conceptos de "normalidad" y "anormalidad" de Durkheim, de raigambre naturalista y tendientes a "acallar las pasiones y los prejuicios" y "destacar sistemáticamente todas las prenociones", constituyen modelos acabados de esta concepción.

El naturalismo en ciencias sociales implica, además, un **abstraccionismo empirista** derivado del positivismo. Ese abstraccionismo se manifiesta como la tendencia a construir categorías y conceptos lógicos generales, de validez universal, o sea, ahistóricos. El marxismo, al contrario, reivindica la **determinación histórica** de la propia reflexión como correspondencia necesaria del carácter concreto, histórico, del sujeto social ("...lo general o lo común, extraído por comparación, es a su vez algo completamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones").

Desde esta perspectiva el marxismo critica la pretensión de las ciencias sociales empiristas de constituirse en **teorías generales** que prescinden de las variables **espacio y tiempo**. O que cuando las toman en cuenta las aprehenden como **datos externos** al objeto y no como **propiedades del mismo**, y por lo tanto indispensables para su construcción como objeto de estudio y no solamente como **interpretación a posteriori**.

En este sentido la cuestión del **tiempo** —o de los "tiempos"— me parece importante, en especial, para la problemática teórico-metodológica de ciencias empíricas como la sociología y la antropología. En efecto, su ámbito como ciencias empíricas se halla en el análisis de "corta" duración (**análisis de coyuntura**), en tanto el conocimiento histórico-social representado por el marxismo se refiere a la "larga" duración, es decir, al **proceso**. Y no es que el marxismo no haya hecho análisis de coyuntura; para mostrarlo bastaría recordar el **18 Brumario**, el estudio sobre las clases sociales en Inglaterra de Engels y muchos trabajos de Lenin, Mao y Gramsci. La cuestión es que el marxismo, por su propia concepción de la historia como praxis, ha tenido que tomar en cuenta estas dos dimensiones, estos dos "tiempos", articulándolos dialécticamente, es decir, como "condiciones posibilitantes". Creo que el verdadero alcance de conceptos como "dialéctica", "condiciones posibilitantes", "contradicción" y "praxis", o afirmaciones

como las de Goldman sobre la "identidad parcial" entre el objeto y sujeto de estudio en lo social, o sobre que "toda historia es sociología y toda sociología es historia", se comprende mejor en esta concepción del tiempo en el marxismo. Lo mismo podría decirse sobre la historia y la conciencia de clase en el análisis de Luckás. En fin, creo que ésta es una de las grandes tradiciones intelectuales del marxismo.

3. Sobre la cuestión del **método** se ha planteado una falsa querrela que la ha oscurecido. Me parece que desde una perspectiva epistemológica el problema del método puede verse desde varios niveles:

1. Como un **aspecto puramente lógico-formal de la relación de conocimiento**, o sea, de la relación entre sujeto y objeto de conocimiento de manera abstracta y general, puramente analítica. Este es un punto de vista que por lo general ha sostenido la filosofía de la ciencia, que por lo mismo se ha preocupado de cuestiones igualmente generables como LA CIENCIA, la "cientificidad" de las ciencias y, por lo tanto, de su "jerarquía" y de la posibilidad de construir sistemas generales de explicación universal, tal como lo han hecho los sistemas filosóficos.

La crítica (no sólo marxista) de esta concepción ha puesto de relieve su carácter apriorístico, al mismo tiempo que ha afirmado que sólo el análisis histórico del desarrollo de las **ciencias concretas** y de los problemas dialécticos derivados de esa historia, es la única vía para arribar a una concepción general de los procedimientos metodológicos del conocimiento científico. Este planteamiento resulta particularmente importante para las ciencias sociales, por cuanto la identidad parcial entre sujeto y objeto de conocimiento en lo social sólo puede entenderse históricamente, es decir, cuestionando una reflexión puramente lógico-formal de la sociedad y del sujeto social, y asumiendo, por lo tanto, los condicionamientos ideológicos de ese conocimiento.

2. Como una **consecuencia epistemológica de la construcción teórica** del objeto de estudio en su sentido ontológico. En este caso el método representa una instancia **post facto** de la teoría, aunque se halle presente como germen en la misma construcción del objeto. A este respecto el problema sigue siendo, en términos generales, si lo social es igual o diferente a lo natural y, por lo tanto, si puede estudiarse o no con los procedimientos metodológicos que se emplean en las ciencias naturales. Éste es el terreno en que se contraponen con toda franqueza la concepción marxista y la empirista, aun en el caso en que el empirismo reconozca lógicamente que existe una innegable diferencia. En este caso el empirismo planteará como rasgo diferencial esencial el **contenido psicosocial de las acciones sociales**. Así lo expresa Weber al proponer como método de conocimiento de lo social la **compren-**

**si**ón, y ciertos estudios sobre el cambio social y el desarrollo como los de Hoselitz sobre la "variable patrón"; Hagen acerca del **need of aggression**, y Mc Clellan sobre la **achieving society**. En la antropología toda la teoría sobre la "integración de la cultura" es un buen ejemplo de lo mismo.

Para el marxismo esta discusión es superflua por cuanto entre sociedad y naturaleza no puede concebirse una oposición excluyente, sino más bien los aspectos de una doble relación articulada por la praxis del trabajo. De allí que el terreno de sus explicaciones lo constituya la **economía**, como forma más desarrollada de esa praxis. **Economía política**, además, porque tal praxis representa también la expresión de ideas y voluntades ordenadas según ciertos afines conscientes, pero no como expresiones individuales, sino colectivas; es decir, como historia, como hechos sociales expresados radicalmente en términos de oposiciones. Y en este sentido lo que interesa al investigador social son las determinaciones sociales, las condiciones sociales de los actos individuales.

3. El método visto como puente entre el modelo conceptual y la realidad concreta, como **métodos empíricos** (procedimientos lógicos y medios técnicos) para aproximarse, abordar, registrar, manipular y controlar los hechos de la sociedad en términos de derivar de ellos **datos**, o sea, referentes empíricos verificables que la práctica de la investigación requiere.

Con relación a este nivel del método habría que hacer dos puntualizaciones:

Primera, que en la práctica de la investigación concreta no encuentro diferencias sustanciales entre la investigación marxista y no marxista, como puede ser en el caso del uso de la **encuesta social** como método empírico de investigación.

Segunda, que la investigación empírica, como praxis de conocimiento, no puede sustituir a la noción de praxis del marxismo, por cuanto ésta alude más a la aprehensión del sujeto social como "movimiento real de la sociedad", como historia, que como dato o simple referente de esa historia.

IV. El marxismo se define a sí mismo como una **concepción y una teoría general de la sociedad**, constituida por dos elementos esenciales:

Uno, la primacía de lo real-material sobre el pensamiento, en tanto lo real "antes o después de ser pensado subsiste independientemente fuera del espíritu";

Otro, la existencia del pensamiento como una realidad propia, en tanto existencia y proceso de apropiación y aprehensión de lo real.

La relación que se establece entre lo real concreto y lo real pensado constituye la primera expresión de lo dialéctico en la historia. El primer elemento alude a una **concepción materialista**

de la realidad; la segunda a una dialéctica de la función del pensamiento en su doble carácter de **reflexión teórica y práctica histórica**.

Creo que es a partir de estos dos elementos del “discurso del método” marxista de donde deben desprenderse los marcos básicos y necesarios para una “interpretación marxista de las sociedades concretas”. En cuanto al primer elemento, se pueden señalar las siguientes ideas directrices principales:

**1. No es la conciencia la que determina la existencia del ser social, sino éste el que determina la existencia de aquella.** La historia del desarrollo de la humanidad difiere de la “historia” del desarrollo de la naturaleza en cuanto los agentes de cambio de la sociedad son conscientes, es decir, actúan con arreglo a fines conscientemente percibidos. Los móviles de los agentes sociales –individuales o colectivos– obedecen a las tendencias generales de la historia, a sus leyes internas, principalmente a las tendencias que tienen que ver con la organización de los hombres en clases sociales y con la oposición entre ellas, debido a las relaciones de producción dentro de un régimen de propiedad determinada.<sup>1</sup>

**2. Las relaciones que establecen los hombres en la producción y distribución de los bienes materiales de vida determinan directa o indirectamente las creaciones y los logros “espirituales”** (políticos, jurídicos, éticos, culturales e ideológicos) de una sociedad concreta. Dichos logros son interdependientes de las relaciones económicas y además interactúan entre sí mismos.

**3. La evolución y desarrollo de toda sociedad concreta están determinados por las diferencias, oposiciones, conflictos y luchas entre los grupos que la componen, así como entre diferentes sociedades concretas.** Esas diferencias, oposiciones, luchas y conflictos surgen fundamentalmente en el seno de las relaciones sociales de producción y en torno a la emancipación económica, aunque se presentan como luchas políticas, que es la forma que asumen las luchas de clase. El Estado, al representar la dominación de unas clases sobre otras y al arbitrar las formas de esa dominación, juega un papel crucial en el análisis de una sociedad concreta, en especial de las modernas capitalistas, en las que el capital y sus formas de acumulación y reproducción rigen las relaciones sociales globales.

**4. El desequilibrio y el asincronismo que se producen entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el de las instituciones**

<sup>1</sup> La arqueología, salvo la que trabaja *in actu* con los restos materiales de la sociedad moderna, siempre tendrá como limitación de su conocimiento la inexistencia inmediata del sujeto social. Este hecho define su carácter como método de reconstrucción histórica y los límites de un método que es principalmente inferencial.



**sociales que controlan y regulan ese desarrollo**, son la fuente de la cual se genera el cambio social (la **revolución social** en la terminología de Marx) y, por lo tanto, el surgimiento de nuevas instituciones y de un nuevo orden superestructural.

**5. No es la suma de las actividades y relaciones sociales individuales, ni de los grupos aislados, la que determina el contenido esencial de lo social.** Lo social es el resultado común y total que "se origina en la negación dialéctica de las actividades individuales".

El formalismo sociológico ha concebido al grupo como "modelo" de la sociedad y a los individuos como "modelo" de su grupo. Por eso su afán especificador (clasificador) de "grupos primarios y secundarios", de "pertenencia y de referencia", "formales e informales", etcétera, etcétera, dentro de una tendencia irreflexiva de **consificación**.

**6. Históricamente, las sociedades concretas siguen un sentido de progreso, en la medida en que el hombre incrementa cada vez más su control sobre la naturaleza y por lo tanto la hace más "para sí". Al mismo tiempo evolucionan las instituciones sociales debido a la dinámica de ese desarrollo en la apropiación de lo natural.** De esta manera las sociedades y sus instituciones evolucionan desde formas sociales simples a otras más complejas, y esto es ventajoso en la medida en que tienden a satisfacer las necesidades de todos o la mayor parte de los miembros de una sociedad.

La idea "progreso" en la praxis política del marxismo a veces derivó en su estancamiento como reflexión teórica, en cuanto se trató de convertirla en verdad revelada, por tanto, sin historia e incapaz de explicar los "momentos de ruptura". La idea de progreso para el marxismo es también una idea dialéctica como lógica propia de la realidad social y no simple analogía tecnológica.<sup>2</sup>

V. De estas premisas generales pueden deducirse los que creo son los **prerrequisitos metodológicos principales** de una perspectiva marxista de la investigación social concreta.

**1. El análisis concreto de situaciones concretas**, esto es, el conocimiento como respuesta que va más allá del simple desarrollo lógico de la verdad general, como advertía Lenin. Para el marxismo la realidad social no es algo dado de manera invariable, sino más bien un **conjunto de condiciones posibilitantes** determi-

<sup>2</sup> El análisis empirista del progreso social ha privilegiado a la invención tecnológica como la clave de ese progreso. Un análisis marxista subrayaría la importancia de las condiciones sociales bajo las cuales se realiza la innovación tecnológica y es apropiada socialmente. O sea, que el progreso técnico no es un simple dato, aunque empíricamente tenga valor indicativo. Por la misma razón resultan limitados los análisis de los problemas humanos fincados en el estudio del cambio tecnológico.

nadas históricamente. Esas condiciones representan **tendencias generales** en el largo plazo y **acciones concretas** en la coyuntura, y tanto proceso como coyuntura constituyen articuladamente las determinaciones específicas de las formaciones sociales. Considerar a las condiciones posibilitantes como verdades lógicas generales, además de implicar una posición determinista, sólo puede ser una concepción analítica pero no ontológica de la realidad. La misma noción de “posibilitación” indica esa relatividad histórica de la existencia social. Descubrir las condiciones posibilitantes en el largo y en el corto plazo constituye la tarea principal del investigador social marxista, tanto como conocimiento y como praxis.

2. El **análisis multilateral de una situación** (nivel sistemático de la investigación), tanto para captar los diferentes niveles específicos que constituyen la totalidad, como para diferenciar las relaciones necesarias que los articulan y la relativa autonomía que definen su existencia propia. En las formaciones sociales concretas estas condiciones de ser de la totalidad se expresan principalmente como intereses contrapuestos, que son los que definen su carácter histórico. Esta idea es el **substratum** esencial de un análisis de clase de las sociedades.

3. La **relación entre teoría y praxis** en la investigación, es decir, la incorporación del **factor político** al proceso de conocimiento. La noción de praxis concebida como crítica y autocrítica del sujeto y el objeto en el seno de sus condiciones posibilitantes. Y la acción política como nexo entre estos momentos de la crítica: crítica de la realidad y autocrítica de la razón.

Para el marxismo la noción de praxis es un proceso que va más allá de lo puramente reflexivo. La realización “práctica” del conocimiento —como síntesis de lo reflexivo y activo— tiene por función descubrir críticamente las condiciones que posibilitan las incongruencias en la representación del objeto, más que sus simples incongruencias, lo cual sería un acto únicamente especulativo. Esa realización es, además, parte de la existencia histórica de las clases sociales y de sus creaciones de sentido como “proyecto histórico”. El “punto de vista del proletariado”, de que habla Luckás, y la distinción de Goldman entre “conciencia real” y “conciencia posible”, aluden principalmente al proyecto histórico del movimiento obrero como posibilidades objetivas de praxis del sujeto social.

Privilegiar en el análisis teórico y en la práctica de la investigación concreta los problemas que poseen un carácter más actual y estratégico para el cambio y el desarrollo sociales y para las fuerzas sociales que los impulsan, constituye un primer acercamiento “práctico” a un estudio marxista de la sociedad. Temas como los de los factores que originan las transformaciones

sociales, de las fuerzas que las impulsan y de los resultados de las luchas por generarlas y desarrollarlas, pertenecen sin duda a la tradición sociológica del marxismo. Los objetivos implícitos de su análisis son los de encontrar claves para el conocimiento verdadero del objeto social como sujeto de la historia. En contraste, la tradición neopositivista del análisis social se interesará más por la regularidad del funcionamiento del sistema, por la adaptación de los individuos a él y por el control social que sobre ellos ejerce.<sup>3</sup>

4. La **distinción crítica entre realidad y pensamiento**, entre “lo real concreto” y “lo real pensado”, en la que lo pensado será siempre una relación mediada de lo real, su representación congruente o incongruente, por lo tanto **no real**.

La mediación de la razón en el conocimiento de lo social es infinitamente más importante y crucial que en el conocimiento de lo natural, por cuanto la identidad parcial entre sujeto-objeto hace del conocimiento de lo social el reino de las ideologías. En este sentido el conocimiento **objetivo** de lo social no es tanto su reducción naturalista como objeto de estudio, sino más bien su transformación como fuente de apariencias. El hombre “es dueño de su propia historia” no sólo en la medida en que la piensa, sino sobre todo que la transforma, transformación que es, además, **trabajo** históricamente cristalizado.

5. La **distinción relativa a las particularidades de una situación y las condiciones particulares de sus contradicciones y las tendencias lógicas generales de lo social**, en razón de definir una “lógica” de la praxis capaz de articular e integrar el nivel de la reflexión teórica y de la práctica empírica.

Los sistemas sociales “**aparecen**” ante los grupos sociales y a los ojos del investigador, y el que resalten más sus apariencias que sus componentes esenciales, es una **dimensión objetiva** de la misma realidad social. Es decir, las apariencias constituyen manifestaciones objetivas que conllevan una interpretación de la sociedad en razón de sí mismas, ocultando lo esencial y lo verdadero. Se trata de una visión ideológica que oscurece el análisis crítico del objeto y del sujeto y, por lo tanto, las posibilidades transformadoras del conocimiento.

Ahora bien, los sistemas sociales se caracterizan no sólo por las apariencias que “crean”, sino también por las que “destruyen”. El capitalismo, dada la enorme dinámica de sus “aparatos ideológicos”, es el sistema social que ha desarrollado más el proceso de creación de nuevas y destrucción de viejas apariencias. En el

<sup>3</sup> Una distinción generalizante ha diferenciado entre una “sociología del equilibrio” y una “sociología del conflicto”, perteneciendo a la primera la concepción ideológica de la “racionalidad funcional”, y a la segunda la visión crítica del marxismo, aunque no a la manera de la concepción de Coser.

campo de la antropología, ese proceso puede ejemplificarse con respecto a la noción de "comunidad" y de su ser esencialmente "solidario", y con la imposibilidad de su sobrevivencia como "pleno ser para sí mismo" con el advenimiento del sistema capitalista. El capitalismo, al generalizar sus necesidades de integración con fines de la acumulación y reproducción del capital, tiende a destruir la apariencia mistificadora de la comunidad, dejando en vivo sus inclinaciones hacia la dominación y la desigualdad. La disolución de las apariencias es "necesaria" pero no inmediata; es parte de un largo proceso de superación del sistema que las genera y en el cual puede llegar a "proponerse" su mantenimiento o refuncionalización.

Las apariencias no se dan aisladas o desarticuladas; se encuentran estructuradas en la visión de las clases que componen una formación social determinada. En este sentido las clases son generadoras de un "etnocentrismo" (clasecentrismo), que condiciona la objetividad del conocimiento de lo social y que tratando de salvarlo como "objetividad" estricta suele transformarlo en "etnocentrismo intelectual" en el seno de las academias.<sup>4</sup>

VI. Como teoría y concepción general de la sociedad, el marxismo descansa sobre ciertos postulados teóricos generales, al mismo tiempo que propone un sistema de categorías y conceptos analíticos (esencialmente los de "modo de producción" y "formación social") que expresan "... formas de ser, determinaciones de existencia". El carácter principal de ese sistema analítico radica en su intento por reflejar dialécticamente la existencia del objeto y no sólo sus apreciaciones -objetivas- reales. En este sentido los conceptos del marxismo no son estrictamente teóricos; tienen un sentido crítico en tanto se refieren a las condiciones posibles de la existencia real del objeto. Por ello mismo las condiciones posibles de la praxis, como concreciones históricas, respecto las cuales puede organizarse y estructurarse. El papel que le depara Gramsci al "nuevo intelectual" debe comprenderse en este sentido, del ser concreto de las clases subalternas y de sus posibilidades históricamente hegemónicas.

Algunas de estas categorías, las que me parecen más pertinentes al análisis de lo social y vistas metodológicamente, son:

1. La **noción de totalidad**. La concepción totalizadora de la realidad no es nueva ni exclusiva del marxismo. Ya en el siglo XVIII Montesquieu se había planteado el problema de la coherencia de los sistemas sociales, impresionado por la interdependencia que

<sup>4</sup> En un artículo reciente sobre la representación que el sistema social y las clases tienen en los estudios sociales progresistas de América Latina, Pablo González Casanova realiza una crítica muy pertinente a ese etnocentrismo intelectual en que los efectos del "'Sistema' y el 'Sistema' mismo son revelados sin que se revelen..."

observaba entre el régimen político, las leyes y las costumbres en todas las sociedades conocidas. Pero el concepto de totalidad tiene un "sentido" diferente del uso marxista del término, o en el que de él hace el funcionalismo, por ejemplo. En efecto, la concepción marxista de totalidad es completamente distinta a la de "sistema funcional", que también alude a lo social como una realidad total. La concepción funcional finca "lo total" en término de "conexiones funcionales", que mantienen a la sociedad en un "equilibrio inestable", en el cual la recuperación de ese equilibrio constituye la expresión más acabada y final de la totalidad. Es, por lo tanto, una visión naturalista de la sociedad. Por el contrario, para el marxismo la totalidad no es una multicasualidad indiferenciada, sino una articulación necesaria en razón de ciertos factores determinantes que constituyen la estructura de toda formación social concreta y representan los "modos" de su existencia histórica. Modos que son la expresión de las transformaciones inevitables de la sociedad.

La aplicación de una perspectiva totalizadora en la práctica de la investigación empírica es un ideal intelectual que supone condiciones de análisis muy especiales que permitan precisamente la captación de esa totalidad. Por ejemplo, la descripción exhaustiva de la realidad en tanto existencia total, que debe ser aprehendida en todas su facetas y componentes, o sea, como criterio mismo de la descripción. Y al **dato** como parte integrante e integral de la totalidad, de sus especificidades y relaciones necesarias.

En la práctica de la investigación social concreta una aprehensión total del objeto de estudio sólo se logra ante unidades relativamente homogéneas y pequeñas, ante "unidades sociales naturales", como la comunidad. Éste ha sido tradicionalmente el objeto de estudio de la antropología, tradición que metodológicamente se expresó como "**método etnográfico**" (monografías descriptivas) y posibilitó la estructuración de una estrategia de investigación empírica, como la "**observación participante**". Los resultados de la mayor parte de los estudios etnográficos, que por su puesto no podrían realizarse en sociedades complejas, resaltan lo verdadero del aforismo de que "el todo es más que la suma de las partes".

Los problemas concretos de investigación que plantea un análisis totalizador de lo social indican que el estudio de sociedades complejas sólo es posible privilegiando ciertas variables que, como variables antecedentes (hipótesis), explican la realidad como totalidad, lo cual es la forma esencial del "razonamiento científico". Este privilegiamiento hace referencia, en última instancia, a la concepción teórica del objeto de estudio, es decir, a sus determinaciones. "Contradicciones" en el caso del marxismo y "roles funcionales" en el del funcionalismo, expresan lo fundamental de

las hipótesis teóricas a partir de las cuales se pretende explicar la totalidad.

2. **El concepto de determinación.** Desde un punto de vista metodológico la noción de determinación del marxismo es clave, por cuanto de ella se deriva también el proceso de construcción de categorías y conceptos no sólo como abstracciones generales, puramente lógicas, sino principalmente como **abstractos históricamente determinados**.

La concepción marxista considera dos niveles de determinación: uno constituido por las "**determinaciones abstractas generales**" que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad. La plena validez de estas determinaciones –debida precisamente a su naturaleza abstracta– sólo se alcanza con el desarrollo de las condiciones históricas que las producen y dentro de las cuales se hacen dominantes, "al inverso del que parece ser su orden natural, o del que correspondería a su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico" ("La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono"); otro en el que las determinaciones están representadas por las **articulaciones internas de una sociedad concreta** y sobre las cuales reposan sus relaciones fundamentales, tal como correspondería a la noción de **modo de producción dominante**.

La existencia de dos niveles de determinación en el marxismo plantea el problema del **tiempo**, en especial con referencia al corto tiempo de la investigación empírica, como la que realiza la antropología social o de la sociología, aun cuando su análisis se halle referido al largo tiempo de la existencia de lo social. En efecto, sólo una praxis investigativa concreta puede desagregar primero y después articular e integrar los dos niveles de determinación y, por tanto, entender y explicar la manera por la cual en el seno de una formación social pueden darse expresiones variadas de corta duración.

La cuestión anterior plantea, además, el problema metodológico de la recuperación del marxismo para los análisis de corta duración, como es el que deben realizar disciplinas empíricas como la antropología y la sociología. La cuestión es en qué medida las investigaciones empíricas pueden reflejar y recobrar realmente las concepciones de Marx y los problemas que esa concepción plantea como modelo de larga duración. O si la problemática metodológica del materialismo histórico sólo puede desarrollarse por la vía de la especulación filosófica o la exégesis.

Este planteamiento remite a otro más, señalado de pasada al inicio de estas notas, con respecto a la doble tradición del marxismo contemporáneo en sus vertientes académica y política. Precisamente la posibilidad de aunar una práctica teórica y una

práctica empírica, tal como lo plantea el marxismo, pasa por la posibilidad de articular los acontecimientos y los hechos estructurales, el "movimiento coyuntural" y el "movimiento orgánico", lo cual constituye la esencia "crítica" del análisis de Marx como dialéctica de lo específico. Y remite también –como señala Zemelmann, de quien se han tomado estos planteamientos– el problema del **partido político** marxista como "intelectual colectivo", es decir, como forma de acumulación de conocimiento y asimilación crítica a partir de la praxis, frecuentemente vacía de teoría. La contrapartida de esta forma de conocimiento la constituye la praxis indefinida originada en el desarrollo académico del marxismo.

3. **El concepto de modo de producción.** Uno de los problemas más arduos del análisis antropológico de las sociedades contemporáneas caracterizadas por su desarrollo desigual (lo cual hace referencia al proceso de colonización imperial y nacional en el mundo moderno), consiste en descubrir su verdadero y concreto sentido como formaciones sociales específicas y no solamente como repeticiones de una verdad lógica general. Sólo de ese descubrimiento puede derivarse una comprensión crítica de las modalidades del desarrollo nacional y de las líneas que históricamente puede asumir el cambio social y un entendimiento de las políticas seguidas por el sistema en este proceso, como por ejemplo la "política indigenista" como expresión de la política del Estado ante el "problema nacional".

Para este fin el concepto de modo de producción y su complementario, el de **formación social**, son claves en tanto permiten elaborar un marco coherente de la evolución histórica de nivel macrosocial. Pero como ha señalado Phillip Rey al hacer la crítica a la concepción de Rosa Luxemburgo sobre la acumulación del capital, el valor heurístico del concepto modo de producción no se halla tanto en su confirmación sobre la ineluctable **destrucción** de los modos de producción no capitalistas (lo cual no sería sino una reflexión más sobre el modo de producción capitalista), sino en la **permanencia** de esos modos a través de su **articulación** dentro de una formación social concreta, como en el caso de las sociedades latinoamericanas. Con razón, el mismo autor comenta irónicamente que "los investigadores marxistas nunca se han inclinado sobre las sociedades precapitalistas sino con alma de arqueólogo".

En otro trabajo he compartido la opinión de Cardoso, de que más importante que entender cuáles son los obstáculos estructurales e institucionales al desarrollo, es analizar las posibles combinaciones que ocurren por la interacción entre los nuevos polos de desarrollo y las situaciones tradicionales. Es decir, la "densidad" del medio social en la cual se produce la inserción de procesos modernizantes y las combinaciones que de ese proceso resultan. En este sentido la idea de la permanencia y articulación de modos

de producción precapitalistas y capitalista sirven para entender a cabalidad la "situación límite", representada por el "polo marginal" indígena.

También esta idea resulta clave para la estructuración de una perspectiva económica de la antropología (de una "antropología económica") que explique sistemas económicos que descansan más bien sobre **modos de cambio** que sobre **modos de producción**, como el propio Phillip Rey lo admite, y para entender ciertos "mecanismos económicos integrativos" como los que ha querido representar la antropología económica con los conceptos de "reciprocidad" y de "prestación-redistribución", características distintivas de las formaciones sociales precapitalistas.

Por otra parte, la práctica de investigación concreta que alienta la idea de la permanencia de los modos de producción no capitalistas, ayudará también a llenar los "vacíos" dejados por Marx en su desarrollo del pensamiento primigenio, plasmado en la **Introducción del 57**.

VII. El marxismo no constituye un cuerpo textual en el cual se encuentran inmediatos y explícitos los planteamientos metodológicos. Esto se debe, en parte, a que siendo una concepción teórica general, no constituye un sistema filosófico dentro del cual las preocupaciones intelectuales han previsto y colocado todos los elementos de la especulación.

El marxismo, que para llegar a sus conclusiones esenciales tuvo que recorrer un largo y accidentado camino de desmistificación y construcción reflexivas, se piensa a sí mismo como una teoría crítica en tanto transformadora de la razón y de la realidad histórico-sociales. Por ello sólo aquellos aspectos más relacionados con ese contenido crítico fueron principalmente desarrollados a partir de las concepciones iniciales. Muchos otros, especialmente valiosos para una tarea de recuperación intelectual teórico-metodológica, en la investigación concreta, se quedaron sin desarrollar. Los "padres fundadores", por lo demás, confiaban en que la práctica política realizara muchas precisiones necesarias que ellos frecuentemente habían dejado a la "despiadada crítica de los ratones".

Si en el intento de lograr una recuperación de los elementos metodológicos del marxismo observamos las investigaciones sociales empíricas que a sí mismas se reclaman marxistas, pocos son los ejemplos que la facilitan a cabalidad, especialmente en el campo de la antropología y la sociología, aunque no tanto en la historia. Creo que ello se debe, principalmente, a que el problema de los "tiempos no ha sido encarado sistemáticamente como el problema del método". Lo que podemos ver, generalmente, es un simple deslizamiento del análisis sociológico del corto tiempo a la historia social sin intentar articular e integrar ambos niveles. Esto ha sido



sobre todo evidente después de la crisis del 68, cuando la crítica del sistema parece haberse concentrado en el estudio de sus orígenes, lo que no constituye un medio idóneo para probar epistemológicamente ciertas categorías metodológicas eventualmente utilizables en la práctica de la investigación concreta.

Si en este intento volvemos el interés hacia los procesos de institucionalización de los estudios sociológico y antropológicos en los países socialistas, más son las preguntas que las respuestas que pueden formularse. En efecto, no está claro por qué, por ejemplo, la aceptación de la sociología fue un hecho bastante reciente (el problema empieza a discutirse por 1956), en tanto la institucionalización de la antropología nunca fue cuestionada. ¿Ello se debe a que la antropología se le considera una "ciencia histórica" y, por lo tanto, afin al marxismo, en tanto que la sociología —especialmente la de corte empirista— está de más existiendo la economía política? ¿Pero por qué ahora se acepta a la sociología? ¿Cuáles son las necesidades de la sociedad y de la ciencia social que llevan a esta aceptación? Es evidente que estos hechos acaecieron en buena parte por causa del dogmatismo; unas veces el que dio como realidad dada e incorregible la de los países socialistas, y otras el que llevó a la sociedad occidental capitalista a la conclusión de su propia, indiscutible y perenne racionalidad. Una nueva etapa se ha abierto en años recientes al producirse la desmistificación de ambos dogmatismos. Por la ancha y esclarecedora vía que se ha establecido, ha irrumpido el marxismo con toda su rica potencialidad.

El lector que haya llegado hasta el final de estas notas, seguramente se habrá dado cuenta de que casi todas las reflexiones que en ella se han hecho podrían aplicarse a otras disciplinas sociales, además de la antropología.

En octubre de 1977 tomé la iniciativa de proponerle a algunos colegas antropólogos una reunión para discutir las posibilidades de "construir" una antropología marxista, por medio del uso consciente y crítico de sus herramientas teóricas y metodológicas y la posición política que de ello se deriva, tanto para el antropólogo como para la aplicación de la antropología. Y proponía que nos reuniéramos para examinar cuestiones como las siguientes:

- a) Qué aspectos teóricos y metodológicos del marxismo son más útiles para el análisis antropológico;
- b) Qué suficiencias o insuficiencias pueden tener esos aspectos en razón de nuestra realidad concreta;
- c) Qué necesidades de ajustes, adaptaciones, incorporaciones y recuperaciones teórico-metodológicas deberán hacerse para realizar en nuestro medio una antropología marxista;
- d) Qué problemas y prioridades plantea una práctica de la investigación antropológica marxista para nuestra realidad;

e) Qué implicaciones prácticas (sociales e institucionales) se derivan del hecho de asumir una perspectiva marxista en el análisis antropológico;

f) En fin, qué consecuencias “políticas” tiene para la antropología y para el trabajo del antropólogo el carácter marxista de su disciplina.

Con el fin de evitar las especulaciones dogmáticas y/o exegéticas, se proponía que las cuestiones teórico-metodológicas implicadas en los puntos anteriores se discutieran con referencia a ciertos temas de investigación: aquellos que se consideraran más ilustrativos como, por ejemplo, la supervivencia y articulación de modos de producción no capitalistas en el seno de las relaciones de mercado y de la compra-venta de fuerza de trabajo; la política indigenista como “política del Estado”, que traduce la ideología de clase frente al problema nacional; la forma específica que en ciertas situaciones de “tradicionalismo” asume la combinación de nuevas instituciones sociales y económicas implantadas dentro de los proyectos de desarrollo y las consecuencias que tienen para las relaciones sociales de las poblaciones indígenas o campesinas; el grado de influencia que ante situaciones sociales concretas —como la migración rural-urbana o los procesos de modernización económica— adquiere la “conciencia étnica” y en general las representaciones culturales; el sentido real y concreto de las situaciones de “colonialismo interno”, como formas de desarrollo desigual del capitalismo en el campo y el papel que juegan esas situaciones en las relaciones inter e intraregionales, y algunos temas más.

Tengo la impresión de que la reunión convocada por **Nueva Antropología**, y que de alguna manera fue coincidente con la iniciativa anterior, se hizo mucho énfasis en el compromiso político del investigador social que así mismo se reclama marxista. Éste es un problema de primera importancia para la construcción de una ciencia social marxista, y algunas ideas al respecto se han señalado en estas notas. Sin embargo quisiera advertir que en mi concepción del problema no puede derivarse, de ese solo compromiso, el esclarecimiento natural de las cuestiones que plantea la construcción de una ciencia social dentro de la tradición marxista.

En México, como en general en América Latina, además de los problemas que le plantean a una visión antropológica el desarrollo de sociedades dependientes, pluriétnicas muchas veces y con instituciones y relaciones precapitalistas, las políticas sociales del Estado le han conferido a la antropología un papel activo (a veces rebasado por las expectativas) en el diseño e implantación de un proceso de “modernización”, confusamente ligado a una ideología de “justicia social”. Este hecho ha asociado y articulado a la disciplina con la ideología y la acción política del Estado, convir-

tiéndola, ciertamente, en uno de sus aparatos de gestión. Por ello el análisis antropológico, para bien o para mal, ha quedado ligado a la definición del proyecto histórico elaborado por los sectores dominantes de las clases sociales representativas del Estado. En este contexto la participación política del antropólogo llega a ser decisiva, tanto en el campo de la praxis como en el de la reflexión. Tratar de construir una ciencia social marxista –una antropología marxista– en el sentido completo de lo que el marxismo significa, constituye por ello un doble compromiso: con el conocimiento y con la sociedad.

#### BIBLIOGRAFIA

- Berger, Peter, **Marxismo y Sociología**, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1972.
- Varios, **Teoría marxista del método**, Bogotá, Editor Rojo, 1975.
- Varios, **Sobre el método marxista**, México, Grijalbo, 1974.
- Andrieieva, Gabina M., **Estudio crítico de la sociología burguesa contemporánea**, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1975.
- Zdrawomilov, Andrei J., **Metodología y procedimiento de la investigación social**, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1975.
- Marx, Carlos, **Introducción general a la crítica de la economía política/1857**, Moscú, Ed. Lenguas Extranjeras, 1942.
- Engels, Federico, **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**, Moscú, Ed. Lenguas Extranjeras, 1946.
- Rey, Pierre Phillip, "La Articulación de los Modos de Producción", **Ideología y Sociedad**, núm. 8, Bogotá, diciembre, 1973.
- Valencia, Enrique, "Colonialismo o Capitalismo en la Situación Indígena?", **México Indígena**, INI, 30 años después. Revisión Crítica. México, 1978.
- A.S.A. Monographs 6, **Themes in Economic Anthropology**, Londres Ed. Raymond Firth, Publicaciones Tavistock, 1970.